

1/17339

The image shows a close-up of a book cover or endpaper with a marbled paper pattern. The marbling consists of large, irregular, light-colored patches separated by dark, swirling veins. A small, rectangular white label with a scalloped edge is affixed to the top left corner. The label contains the number '1/17339' printed in a black, serif font. The label has a thin black border and a small notch at the bottom left corner.

PAP.  
REQ.

LA ZEPHO SOLIMEDIO  
ARTO, ANO DE

Rea. de Jurisprudencia y Legislación  
Mrs. de Comercio de

LA VERDAD  
SIN MÁSCARA.

Leg. 6v.  
LVI  
B-59

ANALISIS DE LA ARBITRARIEDAD Y  
DEL DESPOTISMO : SU ORIGEN , Y  
GRADOS POR DÓNDE LLEGÓ Á  
ENCUMBRARSE.

1/17339

LO DA Á LUZ

*el bachiller D. Eugenio Santos Atauri y  
Luna , presbítero , beneficiado del cabildo  
de Munilla y Zarzosa de Cameros , obispado  
de Calahorra , ex-teniente vicario general  
de los exércitos nacionales , y actual cura  
rector de la Pola de Gordon en el reino  
de Leon.*



MADRID 1820.

POR LA VIUDA DE BARCO.



LA VERDAD

SIN MÁSCARA

ANÁLISIS DE LA ARBITRARIEDAD Y  
SU DESPOTISMO: SU ORIGEN Y  
GRADOS POR FONTE LEGAL Y  
ENCUMBRARSE

DE DA A LUN

El doctor D. Eugenio Suárez Espinosa y  
su obra, presentada, ha merecido el  
aprecio de la Real Academia de Ciencias,  
de la Universidad, en la forma que  
se ha expresado en el informe que  
se ha publicado en el Boletín de la  
Real Academia de Ciencias de la Ley.



FOR LA ALFONSO DE BARRIO



El hombre yacía en el abismo de la nada antes que Dios crease al mundo: del polvo formó á Adán y Eva, y de ellos todas las humanas generaciones: Adán con Eva fue el único dueño y poseedor de todo el globo mientras que permaneció sin hijos; luego que los tuvo dexó de ser único, y fue solo un primero, extendiéndose la posesion hasta sus hijos: Dios concedió una vida á Adán por tiempo determinado: durante este término le permitió el uso de sus facultades para ejercerlas sobre cuanto sujetó á su dominacion, con responsabilidad tan solo á su Hacedor: quanto Dios ha dado á Adán se lo otorgó con la vida; habiéndosela quitado, le quitó con ella quanto le habia otorgado: los hijos de Adán le sucedieron con igual

derecho unos que otros; tan dueño era el uno como el otro; ninguno podia disponer en particular sino de sí mismo, y todos juntos lo podian hacer todo: se deduce de aqui, que siendo muchos en número, habian de ser diferentes las ideas, y opuestas las voluntades; por consiguiente el uno queria lo que el otro rehusaba, y la naturaleza les dictó la necesidad de hacer particiones; hechas, quedó cada uno con la parte que le cupo, y desde entonces tuvo principio el *tuyo* y *mio*: el tuyo y mio suscitó la envidia y la intemperancia, y estas dos pasiones sugirieron en sus ánimos la idea del robo y del asesinato, y por este medio eran dueños los unos del sudor de los otros. Al paso que la generacion se extendia, se iba multiplicando el desorden; y el que tenia mas fuerza era árbitro y señor del que tenia menos: esto ha producido la dispersion entre ellos, retirándose los

unos á cuevas, montes y países lejanos por huir del furor de los otros : la mudanza de local inspiró sentimientos entre los que la casualidad conduxo á un mismo punto , siguiéndose un interes naturalmente afectuoso entre ellos mismos ; y entonces comenzó á formarse la primera sociedad en pequeñas cuadrillas: amigados por un instinto natural, se reunian en masa para defenderse cuando los otros les invadiesen : como no conocian educacion alguna, seguian el impulso de sus pasiones, que con facilidad los precipitaban en terribles desastres; porque asi como se reunian asaltaban á las sociedades de otros locales, de que dimanaban funestas quimeras y altercados sobre las particiones de las presas: sucedió el mismo descontento en el centro de cada sociedad, que habia antes de la mudanza del local: este descontento, y el deseo de asegurar cada uno su propie-

dad, produjo una discusion entre ellos: de esta discusion provino la idea de elegir un caudillo; de esta idea nació la de constituir una forma de gobierno igual para todos, y que asegurase la independendencia de la sociedad y la propiedad respectiva de cada uno. Á primera vista se infiere que todos ó el mayor número eligieron á uno, autorizándole todos para hacer cumplir á cada uno lo que reunidos acordasen en bien de la sociedad, y sus partes ó individuos. Claro es que si el electo caudillo se desviaba de los puntos acordados por la sociedad, podia ésta deponerle y castigarle como á socio infractor de unos pactos, á cuyo cumplimiento se habia obligado á la sociedad, como cada individuo de ella á estarle obediente so pena de castigo.

Comenzó el caudillo á ejercer su autoridad sobre cada individuo de su territorio, mediante el acuer-

do de todos, de cuya convencion se infiere, que si el caudillo infringia era delincuente; si era delincuente era tambien acreedor al castigo segun el grado de la infraccion. Se infiere tambien, que si la sociedad, habiendo sido soberana para nombrar un caudillo, quisiese quitarle con causa ó sin ella, seria tambien soberana para hacerlo, y solo en el último caso contraeria una falta de generosidad, una inconstancia, ó una debilidad; mas no una responsabilidad, puesto que no reconocia autoridad sobre sí.

La responsabilidad del caudillo á la sociedad, la de cada individuo particular al caudillo, y el interes de la sociedad en velar el cumplimiento de éste, les hizo caminar con tiento, reflexionar y consultar unos con otros, conteniendo en algun tanto el desenfreno de sus pasiones. Al respecto de los territorios que se fueron poblando, fueron adoptando igual

sistema de gobierno, conviniéndose entre sí con mas ó menos pactos unos que otros; pero cada territorio eligió un caudillo, y cada caudillo recibió de su territorio la autoridad, prometiendo cumplir los deberes que le imponía la dignidad con que la soberana reunion le honraba: con lo que se deduce por consecuencia legítima, que si prometió cumplir los deberes, se reconoció por deudor, y el que debe es responsable en todo tiempo al que le ha prestado.

Como cada territorio con su caudillo era independiente del otro, eran tambien diversas las formas de gobierno: unido cada uno por el sistema mas acomodado á la opinion general, la naturaleza produjo dos cosas: la primera fue una amistad que estrechaba los individuos de cada sociedad entre sí, hermanándose como miembros de una misma familia; y la segunda, la envidia con que cada sociedad

veía prosperar á las otras, de donde les vino el deseo de destruirlas y dominarlas, ó por acrecentar su localidad y fuerza, ó por temor de que la otra tuviese el mismo desig-  
nio: de aqui vino á las sociedades la idea de formar tropas, ó para destruir la sociedad vecina, ó para defender la suya propia, ó mas bien para uno y otro: á propuesta del caudillo convino el territorio en la formacion de un ejército para las ocurrencias, facultando á aquel para realizar los planes de defensa y ofensa que el pueblo acordase; como igualmente para castigar al desleal, y premiar al benemérito por sus servicios á la sociedad, y hé aqui paso abierto al despotismo; pues el caudillo, si raciocinamos por el órden natural y segun la perspectiva que nos dan aquellos siglos, debió sin duda proponerse dos cosas: la una defender al pueblo en las invasiones del enemigo; y la otra idear un me-

dio para disponer los ánimos de la fuerza armada á su favor, y servirse de ella para afianzar su empleo, y reasumir en sí solo el poder y carácter representativo de toda la sociedad en cuerpo: dispuesto el ejército en masa, era preciso dividirlo en trozos, y que el caudillo delegase una parte de su autoridad en aquellos subalternos que mas se distinguiesen por sus méritos y conocimientos políticos: aqui halló el caudillo el medio mas á propósito á sus ideas, que fue el de quitar el mérito al virtuoso, y dárselo al egoísta; conferir los empleos á aquellos que conocia mas capaces de preferir su propio interes al bien de toda la sociedad; castigar al digno, hacer delito la virtud, y virtud á la perfidia, con lo que comenzó la servil adulacion á rodear al caudillo, haciéndose facilmente lugar en su corazon: la sociedad, que reunida en cuerpo era como manantial de

donde emanaban las disposiciones, porque era la legisladora como soberana de sí misma, luego que sus componentes se dexaron llevar del vano deseo de sobresalir, sin atender al mérito respectivo de cada uno, miraban al caudillo como único que podia labrar la fortuna de cada miembro; y miembro por miembro la sociedad llegó á ser toda esclava, perdiendo todo su carácter por atender cada individuo á sus fines particulares, fuesen ó no en perjuicio del todo de ella.

El caudillo, que no perdía un momento para atraer á su favor el todo ó la mayor parte de la fuerza armada, inspiraba las mas alhagüeñas esperanzas á las incautas gentes del pueblo, mostrándose sumiso, dulce, benéfico y virtuoso con el todo, é intrigante con las partes. Cuando se conseguía destruir el territorio del vecino, adquiría un ascendiente sobre todos los individuos del suyo, y un do-

minio despótico sobre la sociedad vencida, cuyos miembros esclavizados se consideraban dichosos alisándose á las órdenes del vencedor por hacerse acreedores á su gracia y aligerar el peso del yugo que la fuerza habia puesto sobre sus hombros; por manera, que reduplicada ésta segun las victorias conseguidas, el caudillo sojuzgó con ella al mismo pueblo de quien habia recibido el poder ejecutivo y la dignidad; y hé aqui al despotismo colocado en el trono de su falsa divinidad: la ignorancia del alfabeto en un principio, la sucesion de los años, y el interes particular del déspota caudillo y sus lados egoistas sepultaron en el olvido los primeros pactos sociales, establecidos en acuerdo general de la sociedad electora del caudillo vencedor, que los ha desconocido y tiranizado.

Por estos maquiabélicos resortes llegaron los caudillos á apelli-

darse señores de vidas y haciendas; muchos se hicieron adorar por dioses; y cual mas, cual menos ejercian todos el poder despótico al nivel de sus miras sanguinarias sobre unos ciudadanos señores, y transformados en esclavos para servir al capricho de un miembro corrompido é infractor.

Asegurado el despotismo por los medios intrigantes que quedan demostrados, las pasiones se fueron desenrollando poco á poco hasta ejercer un dominio absoluto sobre el caudillo; y sujeto todo á su capricho, un mero antojo producía una batalla con pérdida de sesenta ó setenta mil hombres; por un ímpetu iracundo se arruinaban los mejores edificios del arte, se demolian ciudades, se asolaban los campos, se devastaban reinos ó territorios, y se sacrificaban ciegamente generaciones enteras para afirmar mas y mas la arbitrariedad del caudillo, á que ascendió desde

la clase comun de ciudadanos; de allí á la de infractor é intrigante; de ésta á perturbador de la quietud de la sociedad; despues á rey; mas adelante á señor de vidas y haciendas; y por último á ser un omnipotente sobre sus semejantes. El transcurso de los siglos, las ocurrencias extraordinarias, las observaciones en la atmósfera, el mismo órden natural, y la necesidad y miseria en que se miraban todos, fueron difundiendo de dia en dia los progresos de las luces, inculcando á cada paso nuevas impresiones en los ánimos, de donde han nacido las ciencias, que por sus grados fueron desterrando las densas nubes de la ignorancia que cubrian al universo; suministrando á los entendimientos diferentes ideas para girar, adelantar y navegar ácia el punto en que cada uno fixaba su imaginacion. Se inventó el alfabeto y el arte de pensar unas veces bien y otras mal, dando,

como dicen, una en el clavo y otra en la herradura; descubrió un raciocinio ordenado y metódico: entonces la autoridad despótica comenzó á temblar previendo su ruina; pero sostenida por la fuerza armada recurrió á un nuevo ardid, único que pudiera mantener al pueblo en el estado de servidumbre y esclavitud en que ha estado por tantos siglos. Cada país se forjó una religion; cada religion tenia su dios distinto; y cada dios inspiraba ó revelaba á sus adoradores las máximas que acomodaban á los caudillos opresores de la humanidad, porque solo ellos y los que sosteniéndole despótico aseguraban su fortuna, eran los intérpretes, ó por mejor decir, los inventores de la falsa divinidad, que unos habian puesto en el sol, otros en un leño, muchos han labrado una estatua de oro ó de plata, y no pocos llegaron al mas alto grado del fanatismo, haciendo un número de dioses de

todas aquellas personas que se distinguían en sus batallas, de cuya clase fue Aquiles, y no anduvo muy lejos el Grande Alexandro: la superstición de duendes, brujas, fantasmas, duendecillos ó espíritus malignos contribuyó mucho con la escasez de luces de aquellos tiempos para retardar los progresos de las ciencias por los obstáculos que á cada paso se ofrecían. No dexaban los agentes de la superstición de persuadir é inculcar la infalibilidad de sus dioses, implorando su asistencia en las batallas con sacrificios de caballos, y aun de hombres y niños, que arrojaban al fuego inhumanamente para aplacar su ira. El humo que se exhalaba mas alto ó mas baxo, de éste ó el otro color, servia de agüero ó preludio del buen ó mal suceso; los sueños, cuando convenían á sus miras, se atribuían á divinas inspiraciones; el rebuzno de un jumento era pronóstico de un suceso memo-

rable; y todas las cosas mas absurdas giraban en torno de la superchería del poder colosal, que afianzaba en ellas su estabilidad.

En este estado de horror estaba la superficie de la tierra cubierta con los huesos de la humanidad inmolada al bárbaro furor de los hombres mas impíos por la ambicion de imperar arbitrariamente, hasta que el Sér Supremo envió al mundo á su Unigénito Hijo Jesucristo, que señaló en la ley evangélica la senda verdadera que debemos seguir para llegar seguros al puerto de salvacion, y poseer pacíficos este mayorazgo temporal en que quiso trabajásemos para merecer la vida eterna: ¿quién pudiera creer que los inventores de tanto absurdo no se estremeciesen al ver desaparecer con la claridad de la luz divina la negra noche de las tinieblas en que estribaba su falsa omnipotencia? pero interesados en conser-

vase superiores á todos los hombres, apuraron todos los medios para transmitir á nuestros dias nuevos errores que podian suplir mucha parte de los primeros, y fue traducir las palabras de Jesucristo por el revés de su sentido mas óbvio; agregar á los verdaderos dogmas de nuestra santa fe otras tantas mil paradojas llenas de misterios, y cuya significacion opuesta con lo mas sagrado de nuestra religion, la hicieron colar por el punto mas análogo á sus fines, hasta poner en ridiculo todo el código de la ley santa.

La enseñanza pública giraba sobre este pie; la falsa interpretacion de la verdad se transmitia con la leche de padres á hijos: la gloria del Señor solo estaba reservada para los miembros mas corrompidos y mas inútiles de la sociedad; mas acepto se suponía serle á Dios un fanático holgazan, que se retiraba á un desierto á

morirse de hambre y frío por no trabajar ni ser útil á sus hermanos, que un labrador y un artesano, que con sus sudores y desvelos forman la felicidad de las naciones: se llamaban pobres de espíritu á los que lloraban sus culpas en las cuevas del desierto, no poseían riquezas por no tenerlas, y porque con un corazón lleno de hipocresía lograban vivir á costa de la ignorancia de las gentes, tal vez con menos penas, fatigas y miserias que los ciudadanos mas felices. La santa humildad de estos bienaventurados se arrogó, *sin querer honras ni riquezas*, las dos terceras partes de ambos hemisferios, haciendo de sus humildes cuevas soberbios palacios, con nombre de conventos, que sin mas trabajo que el de implorar la divina misericordia en el coro, fueron acrecentando sus patrimonios santos, cuyas pingües rentas distribuidas segun la voluntad de Dios,

evitarían que la mayor parte de la especie humana pordiosease la subsistencia con el sombrero en la mano, como sucede: la obediencia á las leyes naturales, fundamentales é indispensables para el orden social, virtud tan sublime, que por sí sola constituye la felicidad del hombre, dexaba de ser virtud si no era obediencia ciega á las arbitrarias disposiciones y absurdos decretos del poder colosal: únicamente el cielo se habia creado para frailes, eremitas, beatos, hipócritas y comilones, que haciendo culto divino la superstición mas absurda, comían, bebían y dormían á pierna suelta, sin mas fatigas que rascarse la barriga, hincarse de rodillas, inclinar la cabeza, darse golpes de pecho, y hacer otras ridículas exterioridades, que solo impulsadas de una vehemente caridad, incompatible con la conducta que se observa en muchos, pudieran pasar por acciones reverentes,

humildes y aceptas á la Magestad Divina, que creó al buho para retirarse de la luz, y al hombre para vivir en sociedad.

No era digno del nombre de cristiano el que dixese que los reyes no eran siempre justos, aunque para asegurar su poder despótico degollase la mitad de los ciudadanos, y aunque para afirmar su trono hiciese asesinar á su padre ó á sus hermanos: si alguno perplexeaba sobre este punto era indigno del amor y del perdon del rey: de este modo se abrió puerta á un nuevo fanatismo, haciendo creer al vulgo indocto que los reyes habian recibido de Dios la autoridad, y que estaban obligados á sacrificar un millon de hombres en una guerra injusta, con pretexto de reducir al gremio católico al extraviado resto de sus hermanos: se le hizo creer que el que dudaba de estas y otras mil paradojas no podia entrar en el reino

de Dios: se pintó tan difícil la subida á los cielos, y tan manifiesta la caída en los infiernos, que los hombres vivían siempre estremecidos y agitados del terror; resentidos de la bondad del Hacedor Supremo; desconfiados de entrar en la mansión celestial, quejándose del Criador por haberlos sacado de la nada para constituirlos en tan palpable peligro de condenarse; desesperados, confundidos y abismados en un mar de zozobras, sin saber cómo ó por qué habían de arder eternamente en los infiernos, siendo criaturas de un Dios justo, benéfico y liberal.

Tanto inculcaba el hipócrita genio del poder colosal estos errores, rezeloso de que las luces de los tiempos llegasen á penetrar su falsedad, que las naciones se fueron imbuyendo de estos absurdos, y transmitiéndonoslos de generación en generación con otros mil sueños, delirios y tonterías,

que se han forjado en las camari-  
llas para consolidar la arbitrarie-  
dad y el egoismo en todas sus  
partes.

Las continuas demostraciones  
de la naturaleza, la imaginacion  
viva de sus observadores, y el  
socavamiento incesante de los ge-  
nios discursivos, por comprender  
las causas de tanto misterio, fue-  
ron propagando nueva ilustracion,  
adelantando la penetracion y los  
conocimientos hasta producir en  
los corazones unas agitaciones que  
han puesto en cuidado á los trama-  
dores del amasado embolismo.

Al efecto pues de impedir una  
avenida furiosa que desquiciase el  
falso firmamento en que apoyaba  
todo el edificio, dispusieron un  
proyecto el mas análogo al carác-  
ter del que lo inventó; y fue poner  
trabas al pensamiento, anudar la  
lengua, y encarcelar la imagina-  
cion: un tribunal de horror con  
nombre de *santa Inquisicion*, com-

puesto de asesinos indolentes, facultados para inmolar en el voraz fuego de hornos encendidos á las víctimas desgraciadas que llegasen á comprender por sus observaciones la falsedad en que apoyaban los absurdos inventados para afirmar la omnipotencia de la magestad de la tierra.

En el siglo xv, por institucion de Paulo iv, comenzó á exercer sus sanguinarias crueldades como dictadas por el Espíritu Santo, y como arregladas á la ley de Jesucristo. Este consejo sanguinolento, de que era presidente Pluton, fiscal Herodes, secretario Pilatos, y Anás y Caifás oidores, se hizo mas tremendo que el dia del juicio, mas despótico que el trono del Sultán, señor de vidas y haciendas como Dios, mas horrible que el boqueron del infierno, y mas cruel que las furias del abismo: al mismo tiempo era santo su nombre; santa su autoridad; santa la man-

sion lóbrega en donde el que entraba no salía; santo el ejercicio cotidiano de degollar á sus hermanos; y santas todas sus disposiciones, que aseguraban el camino que iba derechito al cielo.

¡Siglos de hierro! ¡Siglos de horror! ¡Siglos de barbárie! ¡Siglos de ignorancia!!! ¡Desgraciadas generaciones que han discurrido por vuestros dias ominosos!!!

Hé aqui, magistrados de antaño, deshilada la madexa de enredos que han tramado vuestros antecesores, y todo el árbol de vuestra *nobilísima* genealogía para disponer, como de carneros, de un universo, que siendo inaveriguable el número de sus pobladores, los hicisteis con tanto artificio presa de un millon de déspotas para que jugasen con ellos como con perros de lanas.

Si os parece imaginario este cuadro de horror que os presenta

mi discurso, recorred los anales de la historia, sacando la ilacion desde Adán; veréis cuánto distan los escritos dictados por la superchería, de lo que la naturaleza arroja en legítimas consecuencias; analizad por principios los acontecimientos, sus causas y consiguientes, y hallaréis indudable esta verdad que os debe llenar de confusión y abatimiento. ¡Oidme, despotas, ministros de satanás, fiscales del infierno, consejeros de Judas, oidores inícuos, jueces execrables, abogados de la tiranía, defensores de la injusticia, escribanos del abismo, alguaciles de Plutón, agentes de la embrolla, procuradores de la infidelidad, autores del fanatismo, inventores de la supersticion, enemigos de Dios, traidores á la nacion, espúrios de la patria, opresores de la humanidad, azote de los racionales, turbadores de la libertad, orugas de los estados, berrugos, egoistas,

comilones, holgazanes y sabandijas venenosas: oidme! España ya es libre, y siendolo, ya no puede volver á ser esclava; conoció sus derechos, y todo el poder de los hombres no es suficiente á quitárselos: el mundo seguirá su exemplo; la humanidad afligida será ensalzada, y el orgullo se abatirá otro tanto mas allá de lo que fue en su origen.

¡Dios justísimo! ¡Dios de la verdad! La España reconoce tu bondad divina: tú la miraste siempre como tuya: tú la inspiraste la verdadera senda que debe seguir para amarte y amarse á sí misma: tú bendeciste su suelo: tú la hiciste patria de héroes virtuosos; y tú la protegerás contra las tentativas é insultos de los desleales que pretendan turbarle su reposo. Recibe, Dios clemente, las mas reverentes demostraciones de gratitud del pueblo libre: derrama sobre él tus paternales bendiciones: reparte

tus bondades á todo el globo para que todos disfruten, á imitacion de España, el inapreciable tesoro de la libertad: inspira, Padre de las misericordias, en cada uno de tus hijos el aliento y la virtud de un Quiroga, el valor de un Riego, el amor patrio de un Lopez Baños, y la lealtad de un Arco-Agüero.

Con vosotros hablo, generosos caudillos, órganos de la voluntad suprema, dignos padres de la patria, redentores de un pueblo cautivo, para vosotros tuvo el cielo reservada tanta gloria: las generaciones futuras recordarán con lágrimas de ternura vuestro heroísmo: ¡ó vosotros, dignísimos militares del ejército de la Isla! vosotros visteis la patria en el punto de espirar baxo la cruel persecucion del mas tirano de los gobiernos; y os resolvisteis á perecer en las orillas del Mediterráneo por comunicarle el suave céfiro que hoy respira: á vuestras tareas, á vues-

tras luces y á vuestras vigili-  
as debe la heróica España , y deberá en  
breve tiempo toda la superficie del  
globo el inapreciable bien de la li-  
bertad que le disteis. ¿Quién pudo  
aspirar á tanta gloria como vos-  
otros? ¿Quién sino vosotros pudo  
romper las cadenas con que estaba  
aherrojada esta nacion , sin espe-  
ranzas de sacudir jamas el enorme  
peso que la habia impuesto la tira-  
na servidumbre? ¿Qué recompensa  
no os deberá una patria que toda  
es hechura vuestra? Ciertamente  
que los cetros y las coronas no al-  
canzarian á compensar vuestro mé-  
rito: faltaria pues al mas sagrado  
de sus deberes si no os labrase una  
corona de eterno reconocimiento,  
que inmortalice vuestra existencia  
hasta la consumacion de los siglos.  
¿Bárbara destructora edad de  
hierro! escucha: los hijos de la ma-  
dre España , dirigidos por la mano  
de Dios , han triunfado de la tirana  
esclavitud: no , no será ya mas es-

clava una patria que juró ser libre, y el mejor de los caudillos que tiene la tierra será ya un Rey justo, moderado, virtuoso, amado de los pueblos, defendido y sostenido á fuego y sangre por ellos. Sí: mas que nunca, poderoso Fernando, la nacion española te ama tiernamente; y aun estoy por decir que te adora, y que desea sacrificarse por su Rey, viéndole seguir la senda constitucional que ha jurado para bien de sus hijos: libre estás ya, ó Monarca envidiado, libre estás de aduladores, libre de enemigos, libre de rezelos, libre de tiranos y egoistas. El día 9 de julio de 1820 fue el primero de tu reinado; digo mal, el primero de tu vida: rodeado anteriormente de hombres impíos, hipócritas y perversos, tenias los ojos vendados para no ver la luz del dia: estabas entre las tinieblas: tú eras, sí, un sol; pero un sol eclipsado con la obscura sombra de los *lados* que estaban en

conjuncion contigo: nada influias sobre las plantas de nuestro suelo: ignorando la órbita recta que debias seguir, estabas siempre detenido en capricornio sin poder retrogradar á cáncer para comunicarnos tu esplendor: los frios, las nieves, los yelos y las escarchas transformaron la España en otra Noruega; y un invierno continuado sin primavera ni otoño ha puesto á muchos españoles en la precision de irse á vivir á lejanos climas, buscando en países extranjeros el temperamento benéfico que les negaba su propio suelo. Llámate ya Rey, Rey Grande, y el primer Rey del mundo; porque eres Rey de una Nacion libre; porque ella te ha proclamado Rey; porque reinas en los corazones de tus súbditos; porque te quieren, te aman y te adoran, no como á un Rey despótico, tirano y opresor, que solo es adulado de los infames, alabado de los egoistas, y aborrecido de todos

generalmente; sino como á un Padre cariñoso, tierno, dulce, benéfico, liberal y digno del amor de cuantos se glorían de llamarse españoles.

Esta es, ciudadanos, la verdad sin máscara: el cielo eternice nuestra gloriosa libertad, conserve la vida de nuestro Monarca, el mejor de los Reyes, con toda su Real familia, para que vivamos en él, y él en nosotros como ciudadanos amantes del orden, de la patria, de las leyes, del Rey y de la Religión verdadera de Jesucristo.

## SONETO.

¡Ó Fernando, desde hoy Fernando el  
Grande!

Todo el orbe desde hoy Grande te admire;  
Grande contigo la Nacion se mire;  
Y desde hoy te venere siempre Grande.  
Zela desde hoy que la justicia ande  
Derecha é igual con todo el que respire;  
La ley recaiga sobre el que conspire  
Contra lo que el Congreso dicte y mande.  
Felice tú, Monarca poderoso,  
Si asi lo verificas rectamente,  
Tú serás de los Reyes el modelo:  
Tú serás el mas sabio y virtuoso,  
Tú reinarás despues eternamente  
Coronado de flores en el cielo.

## AL SUPREMO CONGRESO

## NACIONAL.

Respetable Congreso soberano,  
 Antorcha, mas que Febo luminosa;  
 Aurora boreal magestuosa,  
 Que llenas de esplendor el pueblo hispano,  
 Dos mundos hoy pendientes de tu mano  
 Se prometen la suerte mas gloriosa,  
 Abriéndoles la senda tan hermosa  
 Por donde han de marchar á paso llano.  
 Hombres sois; dixes mal: mejor diria  
 Si de ángeles os diera el epíteto:  
 Serafines del cielo no seria  
 Menos propio llamaros con respeto:  
 No puedo decir mas; pues faltaria  
 Al órden regular de este soneto.

## SONETO

## AL INMORTAL QUIROGA.

No hay valor sin virtud, es evidente:  
No hay ciencia sin temor, es indudable:  
No hay héroe con Quiroga comparable,  
Ni hay nombre que le venga justamente.  
No fue Alexandro, no, ni tan valiente,  
Tan perspicaz, tan diestro y admirable,  
Ni Cesar fue (por mas que Roma hable)  
De virtud mas sublime y eminente.  
Virtud, valor y ciencia reuniste,  
En grado tal al que ninguno llega,  
Insigne campeon por tu heroismo:  
Loor eterno á tu nombre, pues supiste  
Dar gloria eterna á la nacion gallega,  
Derrocando en España el despotismo.

## AL VALIENTE RIEGO.

Ambidextro adalid, brazo inflexible,  
Que las glorias á Alcides disputaste,  
Ven al seno de España, á quien libraste  
Del despótico imperio irresistible.  
Eres, Riego, el valiente, el invencible,  
Pues con tu espada sola destrozaste  
Seis mil serviles que en el campo hallaste:  
¿Y no es esto vencer un imposible?  
Cedió á tu vista todo el servilismo,  
Y el antártico polo cedió luego  
Que absorto oyó tu heróica bizarría.  
Gritaron todos en el punto mismo:  
Viva por siglos mil el héroe Riego,  
Que dió paz á dos mundos en un día.

## AL MÁRTIR PORLIER.

Generoso Porlier, ángel humano,  
 Mártir, que por la patria has fenecido,  
 Tú fuiste, tú, el primero que has vertido  
 Tu ilustre sangre sobre el suelo hispano.  
 Tú nos diste el exemplo sobrehumano  
 De: *antes morir que verse sometido*  
*Al gobierno servíl,* que ha destruido  
 Lo que tú habias ganado por tu mano.  
 Galicia agradecida á tu heroismo  
 Vistió de luto desde el fin funesto  
 Que tan á su pesar en ella hubiste,  
 Lágrimas derramó sobre ti mismo;  
 Vive desde hoy en paz, Porlier, supuesto  
 Que Agár dió fin á lo que tú emprendiste.

## AL MEMORABLE LACY.

Reposad ¡ó cenizas venturosas  
 De aquel Lacy inmortal que siempre vive,  
 Y sobre el alto empíreo se concibe  
 Con sien ceñida de fragrantés rosas!  
 Tus intenciones fueron portentosas  
 Tu suerte fue fatal; si se percibe,  
 Que no alcanza la pluma cuando escribe  
 A elogiar tus proezas generosas.  
 Del aliento vital se te ha privado;  
 Y tú, liberal siempre, le has cedido  
 Por tus hijos, que amaste tiernamente,  
 Por el bien de la patria y del estado:  
 ¡Ó Lacy, nunca bien encarecido!  
 Descansa en paz, y vive eternamente.



## N O T A.

*Saldrá luego al público un tratado de igual volúmen sobre el derecho natural del hombre constituido en sociedad.*

---

*Se hallará en las librerías de Sanz, calle de Carretas; y de Brun, frente á las gradas de S. Felipe el Real: su precio veinte y un cuartos.*

## NOTA

Salida luego al público en tratado de  
 moral colman sobre el derecho natural del  
 hombre constituido en sociedad.

---

Se halla en las librerías de San, en  
 la de Carretas y de San, frente de las gra-  
 das de S. Felipe el Real: su precio veinte y  
 un cuartos.



